

SERMON

EN LAS HONRAS,
QUE SE HIZIERON
EN EL COLEGIO DE LA
COMPAÑIA DE JESUS
DE LA CIUDAD DE CADIZ,
A LA VENERABLE SEÑORA

DOÑA BEATRIZ
DE QUEVEDO,

En 24. de Setiembre de 1674.

*Predicado por el señor D. Juan de Acosta
y Mendoza, Racionero de la Santa
Iglesia Cathedral de Cadiz.*

SACALO A LUZ VN DEUOTO
DE LA DIFVNTA.

Y DEDICASE AL GLORIOSO
PATRIARCA SIGNACIO
DE LOYOLA.

Con licencia, impresso en Cadiz, año de 1674.

1915

...

...

...

...

...

...

...

DEDICATORIA



AS Virtudes de una Hija tuya la venerable señora D. Beatriz de Queuedo (ò glorioso Patriarca Ignacio!) llegan a publicarse en el breue periodo de una Oracion, que dictò el afecto de un Capellan tuyo. Si la venerable señora debió en tus hijos la direccion de su espíritu, y yo en los mismos la instruccion de referirle, en lo que mi corta capacidad adquirió de sus doctrinas, debemos ambos dirigir a tu sagrado patrocinio este diseño de virtudes, y afectos, para que debaxo del, aquellas tengan la aceptacion que merecen, y estos el amparo que necesitan por míos. Recibelos (ò Patriarca glorioso!) con benignidad en el interim que de mas bien cortada pluma salen à luz en mayor volumen los prodigios de la gracia en la vida desta venerable señora.

Aprobacion del Doctor Don Christoual
Castellanos y Guzman, Canonigo Lecto-
ral de la Santa Iglesia Cathedral de
Cadiz, y Examinador Syno-
dal de su Obispado.

R Emiteme el señor Doct. D. Bartolomé de Escoto y Boerquez, Chantre, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz, vn Sermon que se predicó en las Exequias de la venerable Madre D. Beatriz de Quevedo; y admirando mis ojos lo que con tan gran consuelo arrebató mis oidos de la boca de vn Predicador al fin Mendoza, digo, que si la pluma Africana en su Apologetico llamó a Tacito, ó por muy facil en el hablar, ó por poco fundado en el escribir *Mendaciorum loquacissimus*. Yo, no rendido á la seruidumbre de la lisonja, si lleuado de la fuerça general de la verdad, llamarè a este Orador *Veritatum eloquentissimum*. Representò en el mas docto, y luzido auditorio las virtudes admirables de vna venerable señora, que ha sido honra, y asombro de nuestro siglo, tan fauorecida de Dios, que solo se puede dezir della lo que en otra ocasion Sinesio *Admirari plerumque loqui est*. Mas quien vió auditorio mas atento, atencion mas deuota, y deuocion mas altamente cebada? A pura instancia de todos los
que

Tertul. in Apol.

Sinesio de Prov.

que le oyeron sale á mas libre luz; y con merecer muchos elogios, será menos que los aplausos que se grangeó predicado á los mayores sugetos, que pueden concurrir en auditorios, cuyas univocas aprobaciones acusan de superflua la alabança; pues como dixo S. Ambrosio *Plus est quod probatur aspectu, quam quod Sermone laudatur.* Por lo qual, y por no tener cosa que desdiga á nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, merece licencia, para que estampado sirva á la comun vtilidad, y provecho de las almas. Este es mi sentir, salvo, &c. Dado a 30. de Setiembre de 1674. años.

*Amb. lib. 5.
v. exam. cap. 9.*

*Doct. D. Christoval Castellanos,
y Guzman.*

APRO-

APROBACION DEL M. R. P.
M Fr. Dionisio de Figueroa, Prior
del Convento del Rosario del
glorioso Patriarca Santo
Domingo de Guz-
man.

POr comission del señor Doctor
Don Bartolomé de Escoto y
Boorquez, Chantre, y Canoni-
go de la Santa Iglesia Cathedral de
esta Ciudad de Cadiz, Governador,
Provisor, y Vicario general de su
Obispado, he visto, y leído con espe-
cial cuydado esta Oracion Panegiri-
ca en alabança de la venerable Ma-
dre D. Beatriz de Quevedo, predica-
da por el señor D. Juan de Acoſta y
Mendoza, Racionero de la S. Igle-
ſia, y en ella se descubre muy bien la
discrecion, y prudencia de su Autor,
conforme lo del Espiritu Santo cap.
22. de los Proverb. *Doctrina sua nosci-
tur vir*, pues es mucha con la q̄ trata
estas

estas materias, ajustandose en todo à las leyes Apostolicas, sin discrepar vn punto de ninguna; los lugares de Escritura que trae son muy literales, y muy á proposito, tanto que parece que vienen como nacidos para el caso. El estilo es elegante, sentencioso, y breue, y la vida de la venerable Madre que refiere admirable; y assi foy de parecer, que se dé luego á la Imprenta, para honra, y gloria de la feliz difunta, y vtilidad, y conveniēcia de los Fieles, que á vista de vna vida tan prodigiosa mejorarán de costumbres, y reformarán sus obras. Assi lo siento, y por ser assi lo firmé en este Convento de el Rosario, y Santo Domingo de Cadiz, en 29. de Setiembre de 1674.

*Fr. Dionisio de Figueroa,
Maest. y Prior.*

LICENCIA.

NOs el Doct. D. Bartolomé de Escoto y Boorquez, Chantre, y Canonigo en la Santa Iglesia Cathedral desta Ciudad de Cadiz, Governador, Provisor, y Vicario general en ella, y su Obispado, por el Illustrissimo señor D. Diego del Castrillo, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Obispo de Cadiz, y Algeiras, del Consejo de su Magestad, &c. Por lo que a Nos toca damos, y concedemos licencia, para que se pueda imprimir el Sermón, que en las Honras de la venerable Madre D. Beatriz de Quevedo predicó el señor D. Juan de Acosta y Mendocza, Racionero de dicha Santa Iglesia, atento a que por nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa alguna, que se oponga à los Misterios de nuestra Santa Fè, y buena enseñanza. Dada en la Ciudad de Cadiz, á 30. dias del mes de Setiembre de 1674. años.

*Doct. D. Bartolomé de Escoto,
y Boorquez.*

Por mandado de su merced el señor Governador,
Provisor, y Vicario general.

*Luis Lopez Morillo,
Notario.*

T H E M M A.

*Notamus vos ignorare de dormientibus,
ut non contristemini, sicut & ceteri qui
spem non habent; itaque consolamini in-
vicem in verbis istis. Ad Thefal. 1.
cap. 4.*



No llama desproporcionada grandeza, ni el resplandor mas luzido vive sin los tuffos del ocaso, muere, y acata todo, pero no todo con las mismas circunstancias. No cabe esta voz de muerte en tranfites felizes, prevenidos, y façorados: perq̃ estos solo toman de la muerte el descansar, conservando de la vida el resplandecer: que como no aguardavan a morir para desprenderse de lo engañoso, se immortalizan en la estimacion, y en la fama vivos. Esta es la razon por qué concurrimos oy en estas demostraciones, publicando en ellas si el desengaño de vna vida, los luzimientos que nacen desax su ocaso: haziendo nosotros oy el officio que balló S. Zenon hazian con el Sol (al morir) las Estrellas, cuyas luzimientos al despedirle a quel, son (dize el Santo) exequias, y alabanças: *At ergo longo flammarum albescentium transu funerea fascis solamnitate in occasus suos quasi quibusdam deducuntur exequijs.* Sirviendo h de hachas para su tumulo, de epitafio, y alabança a su brillar. Murio para luzir eternamente (como piadosamente nos persuadimos) la venerable Madre, y señora, mi señora D. Beatriz de Quevedo, Cielo hermoso en su vida, por tanta Estrella como virtudes, en su espiritu luzirõ, con ocido como

Serm. de Resur.

2.
 tal, en el dia feliz de su trankto, dia en que quando a to-
 dos los hallamos tierra, á los justos dize el Eccl. al 27. los
 descubrimos Cielo: *In die agnitiois invenies firmamen-
 tum.* Con gallarda emulacion de su gran Padre S. Igna-
 cio de Loyola, Cielo, y Abraham glorioso, cuya poster-
 dad dilatada simbolizan las Estrellas, *qui oradiunt mul-
 tos quasi Stella in perpetuas aternitates; que si el pri-
 micro traxerit in su mano espada, y fuego, ipse vero porta-
 bat gladium, & ignem,* que (como explicó ya decto) sig-
 nifican el amar, y el padecer, en estas dos virtudes sabre-
 lido nuestra venerable Madre gloriosa; fuego Ignacio,
 como lo nombre lo explica; fuego sus hijos en la Carro-
 za de la Iglesia: *Similitudo animalium, & aspectus eorum
 quasi carbonum ignis ardentis.* Ya con el exemplo, & de
 igne fulgur egredientis; ya con las palabras que enciende:
*Sermo si intilla ad commouendum cor nostrum, de la Sab-
 el. 2.* Por hija, pues, de Ignacio en el spiritu, gobernada; y
 encendida por sus hijos, por el carino grande que les te-
 nia, eligió para descanço de su cuerpo esta casa en muer-
 te, que a via sido morada de su alma en vida, á que recono-
 cida esta familia, la entierran, la asisten, la veneran; que
 si a Moytes lo enterró Dios por muestra del amor que
 avia entre ambos, que dize el Abul. *Sepeliuit eum domi-
 nus ut constet eum fuisse valde amicum Dei; super omnes
 qui precesserant ipsum;* por lo sobresaliente á todos se exe-
 cutan estas demostraciones, *ut constet, &c.* Porque si-
 guiendo el espíritu de la Compania vivió ocultando
 siempre lo que era, lo que padecía, lo que recibia, lo que
 gozaua, y lo que sufría.

Dan. 12.

Gen. 22.

Pise. t. 1.

Exech. 1.

Quaest. 3.

Dos fides, pues, deben tener estas piadosas memorias
 con que el animo Christiano venera personas (a nuestro
 parecer) en santidad excelentes, y ambos contenidos en
 el thema que he propuesto. El primero, el consuelo, y el
 fruto de los que viuen, para que retratando sus acciones
 en espejo san claro, las imiten. El segundo, la noticia, y el

credito de los mismos exemplares. Oy, pues, de tal suerte he de disponer esta narración prodigiosa, q̄ tira de sola a referir lo asombroso de su vida, lo admirable de sus virtudes, lo singular de sus maravillas, ejercicios, y trabajos, no me divierta a delgadezas de ingenio, advirtiendo, tiene todo lo que dixere toda la autoridad humana posible: humana digo, y falible, protestando que en este juicio humano, particular, y piadoso, que los hōbres prudentemente hazemos, que la Iglesia permite, y los Doctores aprueban, se entiende, y se explica qualquiera demostracion, ó frase que interviniera, sin estenderse a mayor calificacion, estirivando esta autoridad en examenes, que de su virtud hizieron varones muy consumados, y expertos, que conoció este siglo.

Para estos fines, pues, aunque resuelto en lagrimas, debiera el coraçon articular por voces sentimientos; oy para aliento en tanta pena, es pide, Señor., asistencias mi afficcion, no impida el follozo los scos de vuestra gloria, temple el zefiro de vuestro divino espíritu, del consuelo tan crecido, y coxa el fruto que necessita, rogado de vuestras influencias, auditorio tan piadoso.

Nació la venerable Madre, y señora Doña Beatriz de Quevedo en la Ciudad de Gibraltar, en el año de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, á diez de Noviembre, de padres de conocida calidad, y virtud, figlio de quien podemos dezir, lo que de aquel en que nació Placilla dixo el Niseno: *Tulit etate nostra humana natura extra suos terminos egressa consuetisque modis superatis humanam animam in feminino corpore supra omnia prope modum virtutis exempla in qua omnis tum animi, tum corporis virtutes concursu facto miraculum incredibile, vis humana exhibitum est.* Y llegando á los años de la discrecion, empegaron a rayar las luzes de lo que avia de ser. Erán sus ejercicios ordinarios en este tiempo, la frecuencia de los Templos, y Sacramentos, no perdonando dia

en que no tributasse à Maria Señora nuestra la Corona de su Rosario, adelantándose en esta deuocion tanto, q̄ ya algo mas crecida, meditando en ella los misterios de Christo Señor nuestro, se introduxo por ellos al exercicio santo de la Oracion mental, en que echauazanzas firmes al sublime edificio de su perfeccion. Ya en esta edad la caridad, y el amor paternal sobrelalian, sirviendo de enfermera a sus padres, vno, y otro tullido, siendo qual piadoso Tybias, vaculo de su vejez cansada; sus ayunos ya frequentissimos, passando muchos dias solo con pan, y agua.

Tob. 5.

Cafaronla sus padres, y fue forzoso, siguiendo a su cõforte, viniessse a morar a Cadiz, donde la summa pobreza rendia los ombros de su esposo para el sufrimiento, que aunque esta buscava su compania, porque la pobreza (como dixo el Filosofo) busca siempre lo bueno, encõtrauase por fuerza con el marido, cuya condicion aspera, era prueba solida para la virtud deste espiritu selecto, q̄ recibiendo los golpes de su aspereza, despedia qual mejor piedra de Moab, raudales dulces de consejos, y de exemplos; y si aquella siguió al pueblo, à la nuestra despues de algun tiempo, a persuaciones suyas de tal suerte su esposo, que de moço divertido, lo reduxo á varõ muy penitente, de desabrido, y esquiuo, en aspero solo consigo mismo: oinóse vn cilicio aspero de agudas puas de hietro, frequentó las disciplinas, dedicóse à la Oracion, procurando en todo asegurar la eterna felicidad.

Corinth. 1. ca. 10.

A la pobreza summa desta familia acudia Dios en este tiempo, por mano de su Confessor el Padre Luis Ramirez, morador entonces deste Colegio, sugeto a quien reconocia nuestra venerable Madre deber los logros tan crecidos de su espiritu, al qual subministrava las mas de las limosnas vn Cauallero moço divertido, que sirviendo en la Armada llegó a registrar la luz de tan alta perfeccion, viendo se libre de la ocasion de vn eterno precipicio

a in-

5.
a influencias de los ruegos de mi venerable Madre.

No le parecia a Dios a proposito perder tiempo en acrisolar el oro de tan subidos quilates como su sierva; y aviendola sacado de su tierra, casa, y deudos, con mediano caudal de meritos, qual otro Jacob, fuera de la la enriquece. El modo fue, sin que sepamos el modo. Verribóla Dios en vna cama tullida, mal dice: recibíola Dios en sus brazos, y hallandose en ella qual la esposa querida, dixo: *Nescivi anima mea conturbavit me, propter quadrigas Aminadab;* y leyó muy de la ocasion Genebrardo: *Me nesciente possuit me anima mea,* sin saber como me dexó mi alma sin las operaciones vitales. Sucedió esta en el año de seyscientos y diez y nueve, día del Precursor San Juan Baptista, Predicador del padecer, *facite fructus dignos penitentiae,* y aprendió el documento con alto espíritu nuestra venerable Madre,

Cant. 6.

Luc. 5.

Llegó en este lecho a acaudalar tanto tropel de merecimientos, que subió a vn altísimo grado de contemplacion, y vnion con Dios. Los pasos por que subió, fueron las enfermedades, que al principio parecieron naturales, el tiempo declaró ser otro su principio, la comun, y ordinaria fue vna convulsion de nervios, leso el cerebro, y embaradas sus cuerdas, ocasionando este achaque dolores continuos desde pies a cabeça, como si en vn potro la descoyuntaran, resultando desto vn temblor violento de todo su cuerpo, siendo pocas las horas del día que le faltava este accidente. Mas, en el pecho vna hinchazon tan grande, con dolores, y rayos tan vehementes, que llegaua hasta el coraçon, quitandole a vezes la respiracion. Molestauale todas las semanas el dolor de hijada, pudiendo dezir con Pablo: *Datus est mihi stimulus carnis meae Angelus Sadana qui me solaphizet,* que deste dolor lo explican algunos: Jaquecas continuas, fuertes dolores de estomago por falta del calor, dolores de garganta, y de las muelas frequentísimos, que apenas descansaua dellos

Corinth. 2. c. 12.

Nicotas ora. 30.

6.
 vn dia, dolores interiores que el mismo Dios por su ma-
 no le aumentaua; y vltimamente padecio todos quantos
 dolores a que esta expuesta la humana fragilidad; y en
 todos estos eran sus deseos fervorosos de mas, y mas pa-
 decer, tanto, que fue continua frase suya, y que yo le oia
 muchas vezes, que si gustaua Dios estuviessse hasta el dia
 del juicio en la cama, eitaria ella con rendidissima volun-
 tad, y gusto, y pagado Dios dellos, le dixo vn dia: *Dichosa
 cama! Dichoso nacimiento! Y dichoso padecer, que tantos
 bienes te acarrear!* O como le gozaua en este lecho! y
 qual el alma querida a su Dios le dezia combidandole a
 el: *Lectulus, noster floridus.* Fragrancias muchas respira
 en colmo tanto de trabajos esta cama. Venid, Señor, y
 gozareis sus aromas. Oyóla Dios, y dixola estas palabras:
*Digote de verdad, que cada dia va subiendo tu alma, y
 creciendo de grado en grado de virtud, para honra, y glo-
 ria mia.* Si en los principios avia subido tanto, qué altura
 feria la de quarenta y cinco años cumplidos en vna ca-
 ma? Tal fue esta, que su vltimo Confessor, que por espa-
 cio de diez años la confesso, no halló nunca en su conciencia
 cosa que determinadamente fuesse culpa venial. Es
 ayer subido mucho? Son estos fundamentos, para que
 con lo que la cordedad humana alcanza, juzguemos pru-
 dentemente su perfeccion de estatura muy Gigante?
 Pero qué mucho si hizo escala fixa en el lecho? Mejor
 diré potto duro a su sufrir. Qué claro hab'ò del caso pre-
 sente David! *Ascensiones in corde suo disposuit in valle
 lacrimarum in loco quem possuit.* Por aqui rastrearé uos
 de su perfeccion lo excelso.

Capit. 1.

Psal. 83.

Hablóla el Señor en este tiempo, y dixola: *Beatrix en
 esta cama, y en la paciencia que en ella tienes procura re-
 forçarte, que has de estar en ella muy de espacio, para bien
 de tu alma, y has de subir desde ella a gozarme en mi
 gloria.* Con estos acentos, qual con alas su espiritu, bolaua,
 siendole ligero peso los trabajos que explicó Bernar-
 do

do en el exemplo del ave a otro intento. A quien peso le son las alas, pero con ellas al Cielo se remonta. Púsole Dios como en Cathedra, como el mismo se lo dixo, y lo experimentamos tantos, por Maestra para enseñar los q' buscassen consejo, y consolar los que fuesen afligidos. Cruz era la cama, pero era de Jesus, que es Cathedra de enseñanças.

Epist. 72. ad Roma. mald.

August. tr. 119. in Ioan.

No le pareció a su esposo en este tiempo debía vivir sin solicitar remedio para su esposa, y vna hija que tenia y así con su beneplacito se embarcó a Nueva-España, y bolviendo della con algunas conveniencias, naufragando el Baxel en que venia se ahogó. Llegaron a su esposa las nuevas, que las recibió con summa resignacion. Recogiose a darle a Dios gracias por este golpe, pidiole perdón de su sentimiento, que fue grande, sintió por el alivio del alma de su esposo, y su salvacion, y entendió de su Magestad su buena dicha, diziendole: *Segura esta su alma.* Seruificóta desto la Santissima Virgen, consolóla Dios, y aseguróla qual otro Abraham, cuydaria de su remedio, y sería el amparo de su hija: *Ego protebo tuas sum, & merces tua magna nimis.* O como tanta virtud oculta entonces en la tierra, la manifestaria en los Alcazares del Cielo a sus moradores el alma de su esposo! Reconociendola por madre de las virtudes, que le aseguraron hallarse ya en tan ameno Pais: *Surrexerunt filij eius, & beatissima predicauerunt virtutem eius, & laudat eam.* Estas noticias que Dios le participaua, estos suaves siluos con que la llamaua, para que se acercasse, y vniesse mas con el, eran espuela aguda con que generosamente corria su alma tras las corrientes de la gracia mas erexida: *Vox Domini preparantis seruos;* dize David al *Psal. 28.* Previene Dios con sus voces sus amigos, para que incitados dellas, corran qual ligeros ciervos, si a la fuente viuia que es el, al centro donde llenen la perfeccion.

Gen. 15.

Proverb. 31.

Despojola Dios de lo que mas amaua, que era su esposo,

8.
pofo, venciole a si, resignandose en su gusto, y purificole a Dios en esto: *Dentes tui sicut greges tonsarum, que ascēderunt de lauacro*, dize el 4. de los cantares, Oveja que se le llega el despojo del vellon, es la que el baño de mi gracia la blanquea, *tonsarum*, desnudese primero, que mi amor la vestirá.

Pobre, y viuda corria por cuydados de Dios su remedio, assi se veia, no faltandole nada; bien sucedió tal vez (como afirma su Confessor) gastarle mas de lo q̄ avia, y entraua de limosna, sin saber como, ni de dōde se suplia. Venid, pues, pecadores, venid vereis los prodigios de el Señor: *Venite, & videte opera Domini qua possuit prodigia super terram*. Venid, vereis vn ave, que remontandote le previene Dios el sustento.

Desvelado Dios en su remedio: *Domiaus factus est refugium pauperis* sineza esta a que correspondiendo ella, agrauada, qual Oveja que mereció el gremio de su Pastor, mejor que aquella que refirió Natan, si ya desnuda, y limpia, tambien muy fertil, dize inmediatamente

Cant. 4. Salomon: *Omnes gemellis feribus, & sterilis non est inter eas*. Si como vna en lo singular, *dentes tui* como muchas en rendirle frutos a su Pastor, *sicut greges*. Es el amor imán dulce que trae a si el amado, y como fue tan grande el de mi venerable Madre, pudo arrastrar a si toda la maquina de su Dios, pues venciendo gravissimas dificultades, consiguió tener dentro de su mismo quarto Miffa todos los dias, y recibir a su vnico, y mejor Esposo, que si el amor fue imán con que traxo Dios el pecador a si: *Charitate perpetua dilexi te, ideo atraxi te miserans tuis*

Gerem. 31. qual hierro duro a sus finezas, cō mas feliz fuerte el amor de nuestra difunta traxo a si el oro todo de vn Dios, y gozosa, si rica con tal bien, le dezia: A mi casa, Señor, ha de venir tan gran Rey? En mi pecho ha de haber pedrías? O dichosa B.atrix! Goza de lo, y como a tesoro mio lo guarda, e: *Tenui nec dimittam donec introducam illum*

Cant. 3. apud Sanch.

in domum matris meae. O meam! como explican otros.

Consiguió esta dicha por mano, y à expensas del Excelentísimo señor Duque de Medina-Sidonia D. Manuel, su gran devoto, y humilde hijo, como el mismo se firmava en las cartas, que con mucha frecuencia le escribía, fugeto que debió a nuestra venerable Madre las mejoras, y creces de su espíritu, a quien le descubrió varias veces (con admiracion grande del Duque) las perplexidades, y secretos mas ocultos de su corazón, a quien alió del estado que le convenia elegir, y por quien padeció mucho, enseñada del Señor, que le dezia algunas vezes al querer ofrecer las obras de aquél dia: *Ofrecelas por el Duque.* Padeciendo estos dias mas excesivos, y vehementes dolores, y passando mas allá de la muerte el agradecimiento, socorrió el alma del Duque, que supo de Dios se avia salvado, aunque se hallava necesitada de alivios.

Poco fue saber esto, quando su alma fue el deposito de los secretos de Dios, en hablas interiores, revelaciones, visiones, raptos, y extasis: ya llevandola en espíritu frequentísimamente a diferentes lugares: ya manifestandole los misterios de Christo Señor nuestro, como si entonces se obraran: ya sintiendo en su alma por modo especialísimo, visitas del Eterno Padre, del Hijo Soberano, y Espíritu divino, de la Santísima Uirgen, de los Santos sus devotos, y especial muy frecuentes de su Padre San Ignacio: ya conociendo circunstancias hasta aora no sabidas, de la Uida, Pasion, Resurreccion, y Ascension de Christo Señor nuestro, ilustrado su entendimiento con avisos de que haga tales suffragios por diferentes almas, con singulares noticias del estado de estos Reynos, y con especialísimas, y muy individuales de Cadiz, de la dissolution de las costumbres, escandalos, é injusticias.

Pero desde quando estas noticias, en este ultimo punto, sobrefalieron mas, y las amenazas de Dios, fue desde

Mayo del año de feyçientos y treynta y cinco. Dautale a Dios las gracias este año, por aver traído con felicidad los Galeones, y respondiéndola el Señor: *Beatrix, que haremos con esta Ciudad de Cadix, que es mucho lo que me ofenden, y nunca los vicios han estado mas en su punto? Qué responderis, auditorio graue, docto, y piadoto? Qué aveis de hazer, Señor (dixo) sino perdonarla, que en esto se ha de ver vuestra misericordia, y si aveis de castigar alguno, castigadme a mi, que soy quien mas os ofende, pero no a mis hermanos. O Moyses amoroso con los proximos! O fino amante de Dios! Aut dele me de libro tuo aut dimitte eis hanc noxam.*

Exod. 32.

Continuava las suplicas, los suspiros, y penitencias, a q̄ Dios parece que no atendia. Possiçiala el desconsuelo, viendo indignado a su Dios; y tanto, que al salir la Flota, levantó vn Muracán en la Baía, perdióse en el Diamante vna de las Naos mas interesadas, arrebatadas las demás del viento, se quedaron en tierra muchos pasajeros, y registros de la carga.

Sucedian continuas muertes, y lastimosas desdichas por discordias entre los Soldados del Presidio, y el Armada, ocasionadas de tanto escandaloso sexo femeníl, tropiezo que en Cadix si no se ha aumentado, dura. Por Abril de aquel año empezó la hambre; valia la fanega de trigo de ciento, a ciento y diez reales; clamaua el pobre, y aun el rico lloraua el niño, y enterneciale la madre, sin tener con que socorrerle; y dixole otra vez Dios: *Beatrix, ayudame a sentir la perdicion de este Pueblo, ya están al fin de la Quaresma, y los pecados no cessan, pues bien lo han vozado los de mi Compania.* Instaua por el perdon, y puesta à los pies de Christo, despues de comulgar vn dia, le dixo estas razones: *Es posible, Señor que el amor que os obliga a dar vuestra Carne, y Sangre en Pan, y Vino, no os obligu a darles Pan a secas? No creerà esto yo de mi Dios, Reluzió aqui, si la estimacion deste admirable*

ble beneficio, la summa confianza en su bondad, y como lo avia prometido en el dezimo de los Proverbios: *Non affiget Dominus fame animam iusti.* Verificó su promesa con estas razones: *Hija, ten por cierto, que a ti no te ha de faltar. O Señor (replicó) que soy yo vna hormiga, y quando a mi me falte, importa poco, no pido para mi, que experiencia tengo de vuestras misericordias, aunque tan indigna dellas, para mis hermanos pido que lo merecen mejor.*

Ofreciale sus trabajos, y clamaua qual David: *Laboravi clamans rauca facta sunt fauces mea dum spero in Deu* *Psal. 68.* Y no pudiendo contener Dios en el pecho, el impetu de su amor, se desahogó desta fuerte: *O Bestrix, si huuiesse muchos que me amassen a mí, y a sus hermanos, como tu me amas, y los amas.* Dióle prendas de que se aplacaria, apretóle los dolores, quitóle el habla por algunos dias, encendióse en vn ardor que la abrafava, acudió Dios por mar, y tierra con trigo, y minoróse la hambre.

Muchas, y repetidas fueron las vezes que se le quejó su Magestad, qual affigido coraçon, que en comunicar sus penas halla alivio. Repetiale de ordinario: *Què tengo de hazer con Cadix?* Como diziendo a su Pueblo, lo que avia de hazer con vn Dios, que tan piadoso lo sufria, si ya no dezimos, significaua esto lo que allá dixo el Profeta: *Què tengo de hazer, ó darle despues de tanto que ha recibido? Quid est quod debui ultra facere vinee mee, & non feci?* Pero desatenta esta Ninue a tanto beneficio, tomó tan de asiento la culpa, que ni la hambre, ni otras muchas, y repetidas calamidades, bastauan a darle a conocer la miseria en que se hallaua: desdicha q lloró David poseia al pecador: *Sedentes in tenebris, & umbra mortis vincos in mendicitate, & ferro.* Continuaua la suauidad de su musica la venerable Madre, que sonora armonia es para Dios la Oracion; pedia misericordia su sierva, corria por el desierto arenoso de su justicia, procura

Isai. 5.

Psal. 106.

72
ando llegar al valle de su misericordia, y últimamente le
dixo su Magestad: *Dichosa ha sido, hijo, esta Ciudad de
Cadix, en aver tu venido a ella, pues quanto sus maldades
provocan mi justicia, tanto me aplacantus ruegos, y
peticiones. bien puede agradecerse a ti, el no averla yo
castigada como le merecen sus pecados.*

Ciudadanos de Cadix, que ois que no se os deshaze el
coracon en finezas, no atendeis, quedaís cortos en las de-
monstraciones. Alzad la voz, y dezid lo que el Pueblo

Judith. 15.

de Dios a otra vida Judith, por averlos librado del castigo: *Benedixerunt eam omnes una voce dicentes Tu gloria Hierusalem tu honorificentia populi nostri, quia fecisti viriliter. Gloria eres desta Ciudad, el honor de aque-
ste Pueblo; dadle, dadle a Dios las gracias, como en aque-
lla ocasión: *Hymnum cantemus Domino. Hymnum novum
cantemus Deo nostro.**

Judith. 15.

No librò Dios su Pueblo, dizen,
fino por su querrida Judith, que al impulso de sus labios
derribó amenazas tan Gigantes. *Et percussit eum sex lan-*

Judit. 9.

bijs charitatis mee. Oídla agora la profunda humildad
con que responde: *Para mi fue, Señor, la dicha de aver
venido a Cadix, donde tantos hijos vuestros exercitan
conmigo su caridad, y misericordia, donde tantas aveis
hecho a esta tan gran pecadora, la mas vil que ay en el mün-
do: quien soy yo para que vfeis conmigo estas finezas?*
Era tal la fuerza de su humildad, que obligava a Dios a
condescender con sus ruegos: *Plorate humiliamini in
conspectu Domini, et exaltabit vos.*

Jacob. 4.

Estos, y otros particularísimos fauores, que por la
brevedad no refiero, recibió Cadix; ya en las amenazas
de Armadas enemigas, ya en temblores de tierra, y Hue-
racanes, y ya en necesidades particulares de superiores,
y subditos. Pero qué no le fue deudora España? Hable
por todos los que callo el caso sucedido en nueve de Fe-
brero de feyscientos y traynti y nueve. Fue la a ven tu
Confessor por la tarde, y hallála suspendida, llegó a ha-
blarle;

blarle, y no responde; dizele quien la asistia, ha padecido mucho, y que recogida despues de comulgar, se oyeron estas voces: Paz en España, Paz en España, Paz en España. Bolvió a entrar su Confessor instruido destas noticias en su quarto: llaméla; abrió los ojos, halló la almohada, y rostro bañado todo en lagrimas. Preguntóse, qué es esto? No pudo hablar: bolvió otro dia, y dixole: Recogime, Padre, despues de comulgar, como suelo, senti al principio grandes regalos, passé a contemplar la bondad divina, y vi a Christo mi Señor muy triste, su cuerpo acardenalado, y llagado, como si lo acabaran de desatar de la Columna, derramaua mucha Sangre: preguntéle affligida: Son mis pecados los que os han puesto, Señor, así? Miróme con ternura, y sin hablarme. Bolvile a ver mucho mas llagado, tanto que por partes se le veian los huesos, con Corona de espinas, de quien se bañaua el rostro en Sangre. Mirauame, y baxaba los ojos, como persona avergonçada, y confusa, y bolvile a preguntar, quien lo avia puesto así, y respondiome: *Alma, pide por esta España, pide, pide, pide*: Alcé la voz, diziento: Señor, Paz en España, Paz en España, Paz en España. Bolvió el Señor a dezir: *O Hija, que son muchos los pecados que se hazen en España, muchas las ofensas que en ella recibo, muchos los desaciertos de las Cabeças. Representóseme sin voz alguna al entendimiento, todos los pecados en especie q se comenian. Propusole mi alma los meritos del Reyno en los justos dél, en la deuocion de la Virgen, y Culto del Santissimo, y continuaua aun su vista aquel lastimoso espectáculo, y dixome al despedirte: *Pide por tus bienhechores, y ofrece por ellos el dia de mañana.**

Ueríse uentisimamente por este tiempo, retrato tan lastimoso en la Hostia consagrada; deshazíase su coraçou pidiendo misericordia, que conseguia aunque con resistencia mucha de parte de las culpas, como se lo dió a entender diferentes vezes su Magestad, conociendo en esto

cito la eficacia grande de su suplica, pues vencía tan poderosos contrarios. Corrieron estas aguas por muchas enfigio tan peccio, como Oceano profundo, y por lastimo, las como mar amargo. Aguas eran estas luzes del Cielo, por lo que en ellas padecia: *Intrauerunt aque usque ad animam meam*. Pero con ellas, qual el fuego de los Machabeos, su caridad ardia en medio de tanta agua, y profundidad de miserias, y trabajos.

Psal. 68.

Psal. 45.

Templauas Dios con auenidas gustosas: *Fluminis impetus latificat Ciuitatem Deis*; y donde gozó mas crecidas estas, fue en lo que tocava a su querida, y madre la Compania. O quien pudiera dilatar los tenos del coracon, para mostrar este amor de mi venerable Madre! Reconoció todo el tiempo de su vida por singular beneficio, el averla traído Dios a Cadiz, donde avia Colegio della. Soy testigo, que en hablando deste punto, y de el amor, y obligaciones que reconocia a este Jardin de la Iglesia, eran excessiuas las palabras, y muy singulares las demostraciones. No admitió las ofertas de sus deudos, que la querian llevar a Gibraltar, solo por no dexar la Compania, y entendiendo de su Magestad estas razones: *Beatrix, muy agradecida te está Ignacio, porque has dexado tanto tu natural por él, y por sus hijos, y si él te está agradecido, yo dello muy agradado.*

No estima la Compania (dezia quando hablaua su afecto) quien no la imita, y assi fue su emula en la obediencia, en la puridad, y en el zelo de las almas: *El dia de tu muerte (le dixo San Iguacio) ha de acompañarte una procession de hijos de la Compania*. Dudó si esta avia de ser de moradores del Cielo, o de viuos; y respondióle el Santo: *Devota mia, ten por cierto, que yo, y mis hijos hemos de acompañar tu alma à la hora de tu muerte.*

Desempeñaràme a mi, y alabarà el buen guito de mi venerable Madre, no menos que la Maestra de espíritu Santa Teresa de Jesus. Hallauale muy afligida, y perplexa

plexa nuestra difunta, sobre si eran solidos, y seguros los fauores de Dios, y el camino que lleuaua. Pidióle a Santa Teresa, la enseñasse, ò defengañasse: y dixole la Santa: *Si tienes la ayuda de la Compania, que tienes mas que buscar, ni dessear? Alabete Teresa (ò escuela de perfección)* que ella sola puede dignamente alabarte. Rey era Saul, y que excedia de el ombro arriba a todos, y así pudo las prendas de David conocerlas, y alabartas: *Leuauit Saul uocem suam, dixit que David iustior tuus quam ego.* Dimanaua este amor, como de fuente, del afecto, y deuociõ a su Padre San Ignacio, que en muestras que agradecia estos cariños, le pedia a Dios, como el mismo se lo dixo, para su enferma trabajos. Asistiale frequentissimamete en la cama, en forma de luzero muy resplandeciente. Hablauala el Santo familiarissimamente, ya con voces sensibiles, ya con interiores. Traía Dios en el spiritu a esta su Iglesia, y assistia en ella á las fiestas, y Sermones. Certificóla dos vezes, eran ciertas las revelaciones de S. Francisco de Borja, y el venerable hermano Alonso Rodriguez, de que los que murieren en la Compania en los tres primeros centenares, todos se han de salvar: y fue tanto el sentimiento del demonio por esto, que aquella noche la atormentó con duros golpes, con formidables representaciones, y palabras molestas: *Quien te mete ati (le dezian el demonio) en lo que no sabes? muchos de la Compania se condenan.* Pero acudiendo á la Santissima Virgen, le vió libre del enemigo. Omiso innumerables particularidades, que le dió Dios á entender en crédito de la Compania, y excuséme, no ser posible el referirlo todo.

No derrama Dios sus fauores, sin que preceda el merito y la lucha, y como esta era tan dura, le ponía Dios a aquel Corona tan excelsa: *Secundum multitudinem dolerum meorum, consolationes tue letificauerunt animam meam.* Mucho la persequió el demonio, quebrantauale, y descoyuntauale los huesos. Es posible (dezian los demonios)

I. Reg. 24.

Psalm. 93.

monios) que no nos dé Dios licencia para hazer pedazos esta mugercilla? Aparecianse en figuras horribles, torcieronle en vna ocasion el braço izquierdo, y en dos dias no pudo moverlo. *Mucha ay ay en que entender, oye en vna ocasion del Señor. Venga lo que fueris seruido,* respondió su fierva. Al punto se apoderaron della los demonios, empearon a atormentarla en lo exterior de el cuerpo, y en lo interior del alma, apretauante el coraçon, como si se lo lajasan; todo su cuerpo se estremecia, haziedo temblar la cama, y el aposento: *¿ a no asisirme Dios* (dixo a su Confessor) *buviera desesperado.* Palabras q̄ en su medida explican la acervidad del tormento. Duro esto por cinco horas, fueronse los demonios, y vino Dios a celebrar la victoria: *Beatrix* (le dixo) *estas cinco horas que has padecido por mi, me han parecido à las cinco que padeció Teresa.* No tenia ella, ni su Confessor noticia entonces de las cinco horas del combate que tuvo Santa Teresa, búscóle, y se halló al cap. 21. y primero libro de su vida, con las mismas circunstancias de tormentos que padeció nuestra venerable Madre: Cinco piedras sacó David contra Goliath, representación del demonio, mas vna sola sintió; pero en esta ocasion cinco horas sintió el demonio para tormento suyo, el valor, y constancia de su contrario: Y sin Benjamin le dió Joseph cinco Estolas por muestra de su fineza, y amor; como a Benjamin suyo la trata Dios, dándole cinco horas en que merezca. Uiose Rachel fecunda en Balam, y igualada con Lia, y exclamó diziendo: *Comparauit me Dominus cum sorore mea, & inualui.* Ya mi fortaleza es mayor, porque entre mi hermana, y yo, es igual la fecundidad, ya entre las dos se admiten comparaciones: *Comparauit me Dominus, &c.* Como Teresa padeces, y como Teresa (la piedad dize) ya gozas.

Genes. 30.

Luchó veinte y quatro horas con el demonio continuas, en presencia de su Confessor, sin habla, y sin sosiego

de

de su cuerpo en todo este tiempo: gemía con el dolor causado en lo interior del pecho, que se lo quemauan; tentauanla vehementissimamente los demonios, vencidos, y cantó Dios el triunfo con este mote: *Muy fuerte ha sido la lucha (le dize) pero alegrate que basta q gozes el premio que mereciste, no podrás entender quan bien te estuuo.* De noche la habluauan, y amenazauan, al confesar y comulgar. Luchaua el Angel bueno, por defender no la atormentassen, entonces con el demonio, y de aqui se originauan aquellos temblores quando comulgaua.

Mucho le debió a su Angel, y tanto, que solo su deuocion supo pagarle. Despertaua la por la mañana, daua la gracias ella, por tanto como confessaua deberle. Enseñóla Dios varios secretos de los Angeles, y dixole, significaua el nombre de el Angel de su guarua esto: Flor de F^o Christalina sé invocaualo desde entonces con este nombre. Ilustrada con tantos secretos, llena de sabiduria, cercauan su lecho estes fuertes: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel.* Y todo este amparo era preciso para tanto padecer, tanto que el Señor le dió nombre de martirio, diziendola: *Tu lleuas el martirio de tus dolores, cō la conformidad que los Santos lleuaron los suyos.*

Cantic. 3.

Entre todos los dolores que padeció, los mayores fueron, padecer los de la Palsion de Christo S. N. El primero que le concedió fue la Llaga del Costado, dandofela a sentir sobre el pecho izquierdo, con dolores vehementissimos, diziendola: Te he dado mi L'aga del Costado; pero nó para que ninguno la vea, fino para que tu y yo a solas la gozemos: *Similis factus sum Pellicano solitudinis,* dize David de vn alma amante, y que padece, en sentir de Lorinos en esta soledad Pelicano amoroso, se deshazia su pecho sintiendo el dolor que padeció su amado, que en muestra que recibe estos afectos, qual Pelicano, en el pecho la hiere,

Sentia mas viuos estos dolores los Viernes, y los dias mas festiuos, y padeció este dolor desde treze de Julio de seylcientos y treynta y seys. Ocho dias despues le imprimie los dolores de su Corona de espinas, sintiendo en las manos, y pies las llagas. Atormentauala el dolor de hijada en vna ocasion mucho, y dixole el Señor: *Budece, hija, q el dolor que yo tuue en esse lado fue muy grande, porque cargó sobre el el peso de mi cuerpo quando estuu en la Cruz. Padecia en las espaldas dolores fortissimos, con correspondencia á los Azotes de Christo S. N.*

Tres eran de Diciembre de 638. quando tomando el agua despues de comulgar, le dio Dios a gustar, y sentir en ella la Hiel, y Unagre de Christo S. N. que templando estos dolores, era el mismo quien la confortaua. Así lo hizo quando recogida despues de comulgar se le apareció la Santissima Virgen, con el Niño Jesus en los brazos, estendia los brazos el hermosissimo Niño para abrazarla; asíole con las manos el rostro. y díxole estas palabras ternissimas: *Beatrix mia, hija mia y querida mia, amame, amame, y tú eres mucho lo que yo te amo.* Encendiofele el coraçon en afectos, iva a hablarle, y no podia; y repitiendo el Niño la platica, preguntóle: *Beatrix, ama me mucho?* Y respondióle: *Bien sabeis vos que os amo mas que mi propria vida, y mas que mil vidas que tuuiera.* Quedó suspenso y várate, y buelta en si, era excelsiuo su gozo.

No fue sola esta vez quando ofendió sa Jesus estas misericordias. Mostróse si, muy particular vn dia de la Circuncisión en que el Señor le dixo: *Por el grande amor con que estimas el nombre de Jesus, he impresso en tu coraçon las cinco letras deste nombre.* Sintiendo a este tiempo vn dolor peñetrante, y agudo en su coraçon, que ofreciendosele a Dios herido, empuñó el yerro del Principe de Año, al 28. de Ezechial: *Dedisti cor tuum quasi con Dei.*

Despues del Hijo, precisamente se nos introduxo la Madre, a quien se entregó desde sus primeros años por esclava. No admitió en toda su vida el mas ligero ponfamiento contra la pureza en honra desta Señora, sintiendo mucho el estado que le dieron sus padres. Siempre q la nombraua, le daua este titulo: Mi Señora la Virgen Maria. Rezaualle en todas sus festiuidades mil Aue Marias: y aunque lo quitasse del sustento, le hazia dezir en estos dias vna Missa. El primer fauor q recibió de Dios, fue estando rezando su Corona quedóle suspenfa, y dixo: Qué es esto, Madre, y Señora mia, que ha pasado por mi? Respondiòle la Santísima Virgen: *Esto, hija es principio de arrobó, no lo estrañas, que ha de sucederte muchas vezes. Breuis in uolatilibus est, apertis id est, Virgo Depara,* explica el doctissimo á Lapide: *Et initium dulcoris habet fructus illius.* Quien fino Maria es la Fuente de las dulçuras, del Cielo Ayeja breve por humilde, que labrando los Panales de fauores, los reparte con sus hijos? Afseguròla esta Señora del camino que lleuaua su espíritu, ofreciòla su proteccion, y tomó a su cuidado el remedio de su hija: *Beatrix, tu me uerac* (se dixo en vna ocafiõ) *à la hora de la muerte, y gozarás en la gloria de mi uista, y de la de mi Hijo.* O con que claridad habló desta ocafiõ Geremias! *Et audietur in loco isto uox gaudij, & uox lætitiæ, uox sponsæ, & sponsi, uox dicentium confitemini Domino exercituum quoniam bonus quoniam in æternum misericordia eius.* O como concordaua las palabras de Hijo, y Madre, prometiendole la eterna felicidad! O como le rendia gracias su alma por tan gran misericordia! Hablauan agradeciendo este fauor, padeciendo todos los huesfos de su cuerpo, dando a Dios sonora musica en ellos: *Omnia ossa mea dicent, Domine quis similis tibi.* Revelòle esta Señora lo que a otros muchos, que quien fuere su denoto, y rezare con deuociõ su Rosario, no se condenará. En el dia de la Concepcion

Eccles. 11.

Cap. 33.

Psalm. 34.

entendió la limpieza desta Señora, explican lole la fiesta que se hazia en el Cielo esse dia, y lo que esti naua Dios a quien en la tierra veneraua este misterio. No huvo dia de festiuidad alguna de la Virgen, en que no recibiesse algun especial fauor.

Con el misterio de la Purificacion fue mas especial su deuocion, y vn dia deste misterio oyó estas voces: *Hija mia, y querida mia, el Señor esta contigo.* Viofe cercada de resplandores, sobrelalian entre ellos cinco Antorchas, qual clarissimas lezeros; conoció la Procecion que este dia se haze en el Cielo; entonzaron los Paramosfos de el Cielo alegres músicas. Represento fele el misterio de la misma suerte que sucedió en Jerusalem, explicandole el sentimiento de la Virgen, y S. Joseph, con las palabras de Simeon, diziendole el Señor: *Nunca mi Madre tuuo gusto en esta vida, que no fuesse mezclado con amargura, y tormento.* Entendió el dia de la Assumpcion las mas menudas circunstancias que concurrieron en este misterio, y viendo del para la Virgen a ella, le dixo: *Padece Beatrix, padece, que me Hijo, y yo padecemos mas que esso, q para subir al Cielo, y triunfar en la gloria, es menester penar en esta vida. Padezcamos, Señora, muy en hora buena* (respondió) *con que me deis vos fuerças para ello.* En todos estos dias (ó marauilla rara!) y los mas festi- uos del año, y Férias de Quaresma, le predicaua Dios por espacio de vna hora, poco mas, ó meno, explicandole la letra del Evangelio de aquel dia, y facando della singula- res documentos, que referia a su Confessor, que notó pa- rala posteridad los principales assumptos destos Panegi- ricos diuinos.

Aprovechóse tambien destas exhortaciones, que obe- decien lo las siguió e namente en todas las virtudes; publi- que lo su humildad, su pobreza, su paciencia en tanto tor- mento, su alegría en los dolores; su caridad, y amor de Dios, tal que diziendole su Magestad, se le uan tasse de la cama,

camo, que ya avia acabado de purgar sus pecados, eligió estar tanto número de años, y morir en ella, diciendo: *Si hasta aqui he estado por mi, desde agora he de estar por vos si gustais*, alcançando esto para gran merito suyo. Admirentos todos su caridad con los proximos, que no padeció por ellos, que prodigios no obró por su remedio. Hable por todos los q̄ omito referir, el Sacerdote que oy viue, que viniendo a verla con unas tercianas le dixo: Madre, bien notorias son mis ocupaciones, pidale a Dios me dé salud. Allí instantaneamente sanó, y enfermó del mismo achaque por espacio de sesenta dias nuestra venerable Madre; y bolviendose al Sacerdote, le dixo: *Bien sabe Dios, que le pedi me las diese a mi, si gustaua, y assi lo hizo; pero hijo, esto no es para cada dia*. Obró lo mismo con otro enfermo, dandole Dios a ella el accidente.

Desseauan innumerables personas hijos, pedianle les alcançasse de Dios este fauor. Recibiales la palabra, de q̄ avian de llamarle Ignacio si fuesse hijo; obligauanse a ello, y conseguian suçesion. Sean testigos desto tantos como en el auditorio lo experimentarón en si mismos. Vno, entre otros, hijo de sus Oraciones, y a cuyos padres avia profetizado aver de ser hijo el que naciesse: ya casado se hallaua sin suçesion; vino su esposa a ver a nuestra difunta, pidiole alcançasse de Dios les diese suçesion, y respondiolo estas palabras: *Bien sabe, hija, tu esposo Ignacio, es hijo de las Oraciones de mi gran Padre S. Ignacio, y la promessa que sus padres hizieron, y como vistid su santo-habito: hayan aora lo mismo, y prometan, que si fuere hija se llamará Francisca Ignacia, por San Francisco Xavier, y si hijo, Ignacio, q̄ hecha esta diligencia tendreis infalçiblemente suçesion*. Raro prodigio! Sucedió como lo profetizó, sintiendose en breues dias fecunda, y repitiendo el fauor, nació a sus padres una hija, comunicandole como por descendencia estos beneficios.

Aseguraua otras vezes si avia de ser hija, ó varon el q̄

naciéffe, estendiendose a tanto su espíritu. Su paciencia sobrefalió gloriosamente entre sus virtudes: no solo no se quezaua, sino que su mayor gusto, y alegría era padecer. Quien la halló triste alguna vez? Quien no admiró las frales con que nombraba sus trabajos? Por ociosa, y haragana (así solia llamarle) se t: nia: *Inundationem maris quasi lac sugent* (dize Moytes de los justos) & *Thesauros absconditos arenarum*. Y explicò el Cantuariale: *Inundatio maris est abundantia tribulationis, que tunc fugitur cum dulcis & iustis reputatur.*

Deuter. 33.

Su tiento con que crecer, y alegría en que gozarse le fueron tanta copia de dolores: dechado de paciencia para los que la visitauan, la llamó Dios en vna ocçsion: diamante en otra, firme à los golpes del buril del padecer: *Vt ad adamantem, & silicem dedi te*, de precio summo en la estimacion de Dios: *Non fuerunt aromata talia vt hæc dedit Regina Sabà Regi Salomoni*, dize el segundo del Paralipomenon, que no cabe en los terminos estrechos de la humana cordedad explicar el merito, ó mirra de su penar.

Ezech. 9.

Su agrado, su afabilidad, y su blandura fue admirable: hallaua en ella el afligido consuelo, el tentado avisos para resistir, el aprovechado consejos para medrar, sin sequedad, sin reprehension, con humildad, aqui estaua Dios. En vn hueco de vna piedra estrechó a Elias, qual en su cama a nuestra enferma entonces, y alli le visita Dios: como? Desta suerte dize el tercero de los Reyes: *Ecce Dominus transit, & post spiritum commotio non in commotione Dominus, & post commotionem ignis non in igne Dominus, & post ignem sibilus auræ tenuis*. En la suavidad de vna mareca dulce vino Dios, no en estruendolo aparato.

Cap. 19.

Su silencio en occultar sus virtudes, en callar los fauores que de Dios recibia, excedió los terminos dela admiracion. Mandauale algunas vezes Dios, publicasse lo que le comunicaua; pero su espíritu al referirlo, lo dezia como que

que nacia solo della, sin estenderse a declarar nada mas. Esparcia el vulgo voces con la opinion que de su virtud tenia; frequentaua su casa muchos, y referianle corria voz avia dicho alguna cosa futura; y al oirlos, con profunda humildad respondia: Yo puedo aver dicho tal? A quien? Yo *Obsecro Domine non sum eloquens abberi, & nullius tertius*: No tengo yo palabras, decia Moyfes a Dios, para manifestar a Faraon vuestras obras; pero despues que me hazeis tantos faores, que me hablais tan descubierta, y me revelais vuestros secretos; aun me fa tan mas las voces, aun es mayor mi silencio: *Et ex quo locutus es ad seruum tuum; impeditioris, & tardioris lingue sum*. Acoftumbrado a hablar con Dios, dize Phlon, per dió para con los hombres el habla: *Affecerans se non tantum infacundum, sed prorsus mutum, quia de dignatus per instrumenta vocis ubi contentus est impressas animo habere imagines vere sapientie*. Y agradandose Dios dello, aunque tan eloquente le dió a Aaron Sacerdote por su interprete, qual a N. V. Madre a sus Confesores, para que revelassen sus secretos. Ardía su caridad, como verdadera hija de Ignacio, en el zelo de las almas: enseñaua cō su compostura aquella cama la modestia.

Exod. 4.

Exod. 4.

Lib: quod deter.

Tuvo con singular alteza el Don de consejo, y de discrecion de espiritus; dotada de Dios con el Don de profecia, experimentado para bien de muchos en innumerables ocasiones, certificada del por el mismo Dios que le dize: *Essas cosas, hija, que dizes a caso: son vn soplo del diuino Spiritu, que habla por tu boca*. Con estas, y todas las demas virtudes, dones, y prendas naturales, de discrecion, y blandura, con que labró Dios vna tela hermosissima, arrebaró tambien sus ojos; pero en lo que mas se agradaua, como innumerables vezes se le dió a entender, fue en lo bien que se disponia para recibirle Sacramentado. Era dilatarme mucho en referir el modo como se preparaua por la mañana para comulgar: No quiero mas bien, que recibiros bien, repetia.

Uio

Uio frequentísimamente pagando Dios en estas demoustraciones tan encendidos afectos, en la Hostia conlagrada vn Niño hermosísimo, ya cercado de Etrellas, ya con la Cruz acuestas, ya en el Pesebre, y tal vez en los brazos de su Madre. Ueia en el Caliz por la parte exterior, que correspondia à las especies, vna como faxa a modo de vna tela riquísima de varios colores, explicándole Dios lo que significaua esto, y que yo por la brevedad no refiero.

Cap. 16.

Gusto al comulgar vn sabor tan regalado, con fragancia, y suavidad tan grãde, que excedia todas las dulçuras, y regalos de la tierra: *Nutruisti Populum tuum, & Panem prestitisti habentem omnem saporis suauitatem.* Todo el empleo de su coraçon fue Christo Sacramentado, don de como en Fuente propria bebia su espíritu la abundancia, y suavidad de los dones divinos. Aqui hallaua el consuelo a tanta Cruz, como el Señor le repetia: y por el afecto, y deuocion a este misterio, en que sobrelalio su espíritu, la leuauó Dios a tan alto grado de santidad, como de todo el discurso de su vida se reconoce. Fueron tan particulares las gracias, y beneficios que recibió en el Sacramento, que por singularísimos, y que hasta oy no se han visto tales, no los refiero, remitiendo à la diuina Providencia descubrir maravillas tan sin exemplares.

Anegauale lo interior en este Oceano de milagros, y derrama adose hasta lo exterior los efectos, sola en los dias suas festiuos entonar, despues de comulgar, arrebatada, y extatica, sonoras, y acordes musicas: *O q mal tratamieto me hazen oy los hombres!* (le dixo Dios, que xandole vn dia del Corpus) *Què pocos me festejan con coraçon puro!* *Todo lo reducen a profanidades, y banquetes, como si yo me pagara destes reloxijos.* O siglo en que llorará lasias! *Kalendas vestras, & solemnitates vestras odiuit anima mea, facta sunt mihi inolesta.*

Cap. 1.

Pediale a Dios dispusiesse los coraçones, para que le

ter ferebantur. Y qual la Zarça en que habitaua Dios, conservaua nuestra venerable Madre entre las llamas de tanta copia de males, la rinda para mayor hermosura de su alma. Pero la cortedad del merito de los hombres, ó el anhelo de los Angeles, obligó a Dios a determinar su muerte, y a retirar de los ojos prendas, y virtudes tan amables: si passó esta á la Corona que alcançó tan dignamente, motivo duro al sentimiento, y a nuestro temor con su falta: *Cogitauit Dominus dissipare murum sibi in Sion.*

Thren. 2.

Si tuvo, ó no revelacion della, no lo sabemos, porque su humildad encubria, como otros muchos, esse especial fauor del Cielo. Lo cierto es, que el dia de la Natiuidad de N. Señora, hallandole extraordinariamente congoxada de sus dolores, le dixo a su Confessor: Padre, muy rendida, y postrada me hallo, quiza querrá N. Señor por haragana, y que ya no estoy para nada, facar me desta vida. A que le replicó su Confessor: No Madre, que todavia quedan dias de aqui á la Ascension, en cuyo dia, ó el de la Assumpcion de N. Señora, le ha pedido a Dios que la lleue. Es así, que lo ha pedido a su Magestad muchas vezes, si fuesse su santissima voluntad, que es la q' desseo se cumpla en mí siempre: pero dígame mi Padre, tan malo era morir en la Octaua desta Niña, y nacer al Cielo, quando en la tierra se celebra su dichoso Nacimiento? Desde este dia se empezaron a agruar mis intensamente sus dolores, a passar de claro en claro las noches con fatigas exquisitas, que la obligauan a queixarse de quando en quando lo: cosa que se estrañó por nueva marauilla; por que su sufrimiento, y paciencia así encubria sus dolores, como si passasse en otro supeto las penas. Passó el Domingo, y Lunes, aunque con mayores aprietos, con la misma serenidad, y paz que siempre, y aunque rondada y falta de fuerças, el amor que tenia a Christo Sacramentado, y el desseo, y ansias de recibirle, se las daua para poder passar en ayunas hasta aver comulgado, por no privar a su

27.
su alma de los regalos, y dulçuras que allí, como en la Fuente, bebia.

Amaneció el Martes, bien pudieramos llamarle dia aciago para nosotros, que perdimos tal prenda; pero sin duda muy feliz, y dichoso para nuestra difunta: dia en que avia de poner termino a sus prolixos trabajos: dia en que avia de descansar cō Dios: y como Dios despues de aver obrado en noventa años de vida las tareas de tan perfectas, y continuadas buenas obras: dia en que avia de trocar aquel lecho que le sirvió de Cruz, para el merecimiento en el Trono del eterno descanso, que aun quizás dispuso la divina Providencia fuesse en el segundo dia de la semana su muerte, porque en el segundo dia labrò Dios el Firmamento, donde encaxa como Estrellas à los justos, para que brillen por eternidades.

No se avia atrevido a comulgar nuestra enferma aquel dia, a causa de averse desayunado, y no juzgar estaua tan de peligro, que se le pudioffe dar por Viatico. Pero no quiso Dios dexar de armarla para el vltimo combate, de aquel Viatico de la inmortalidad, y siendo así que runca en todos los años que le asistió su Confessor, la veia, ni visitava por las mananas, aquella (no sin especial Providencia) fue a verla, y al tiempo en que se empeçava la Missa que cada dia se le dezia: y llegando se à la enferma, y reconociendola de algun peligro, la dixo que comulgasse, y que se reconciliasse primero: a que respondió, q no se le ofrecia cosa de que poder confessarse. O pureza de alma! O ajustamiento de vida! O conciencia limpiísima! O como se reconoce, Fieles, comulgava cada dia, como para morir! Quien para morir no tuvo de que se reconciliar! Sin embargo, para mayor aumento de la gracia, para mayor pureza, y disposicion se confessó, como solia, de las culpas passadas, recibió inmediatamente el Santísimo: recogióse muy sosegada à darle, como solia, las gracias: Y quien duda que en esta vltima comunión

fuesen mucho mayores los sentimientos devotos, los excelsivos gozos, las vivisimas afecciones, los excelsivos metales, las soberanas iluminaciones, las celestiales dulçuras, y visiones con que regalaria N. Señor a su tierra, como muchas vezes lo avia hecho en el discurso de su vida? Regalandole estas con lo Dios, quando le sobrevino repentinamente vn patafismo, que le robó color, pullos, fuerzas, y el exercicio de todos los sentidos. Traxose el Santo Olio, que recibid en aquella suspensio, y como armada de aquellas espirituales armas para la victima lucha, entró en ella a batallar tan fuertemente, como se dexó reconocer en las demonstraciones exteriores, q vieron, y admiraron su Confessor, y las demás personas que le asistian; por que encogiendo: como vn ovillo todo el cuerpo, cerrando fortissimamente los puños de las manos, estremotiendole toda, y demostrando en los ademanes del rostro la interior fatiga, y ansias que padecia, dava tan altos, tan descomunales, y tan exorbitantes sies, y gritos, que quantos la vieron, y oyeron quedauan atonitos, y admirados, y más que todos su Confessor, y otros, q por espacio de muchos años tenian experiencia de la invencible paciencia, y el sufrimiento, como de piedra, en tantos, y tan continuos, y complicados dolores, y accidentes, como avia padecido nuestra difunta; y assi por la grandeza de los gritos colegian la de los dolores en que se hallava aquel valiente espiritu. Si fue lucha interior con los del inferno: si fueron ansias de desatarse de la prision de el cuerpo: si fue purificarla Dios, para que volasse de la gama al Cielo: si fue querer, que en algo se assemjasse a Jesus Crucificado, que dió en la Cruz otra voz, y cō eco muy erexido, *clamavit voce magna*, entregando su espiritu en las manos de su Padre: si algo, o todo esto junto fue, no lo sabemos, pero buelta en si, declaró a su Confessor avian nacido aquellos blasfemos, y aceros de vnas afecciones interiores, que se congojaron gravissimamente, sien-

Math. 17.

de estas mismas, como enseñan los Santos, las que obligan a Christo a prorumpir en aquellos ecos.

Des hizo Dios esta tempestad, ó lucha, en que estaria como media hora, y bolvió en si tan sonrojado el rostro, tan fuerte el pulso, tan vigorosos los sentidos, tan entera la voz, y habla, como si no hubiera pasado por ella tal tormenta, tanto que se imaginó le quedaban muchos dias de vida. Mas nuestra difunta, que debia de presentir su cercana muerte, le despidió de los presntes, y recomendó agradecidissima a los ausentes bienhechores suyos, pidiendo a todos la encomendasse a Dios; y hablando un rato interiormente, a lo que parecia, con Christo Crucificado, las vltimas palabras que a los circunstantes dixo fueron estas: Tengan gran deuocion con la Laga de el Costado de mi Señor, que es gran puerta para el Cielo, y en ella se ha hallado muy bien esta gran pecadora, y diciendo esto, entrandose sin duda por la laga del Costado de Jesu Christo, que es la puerta del Cielo, con summa quietud, y sosiego rindió su espíritu en manos de su Criador, que para tanta gloria suya le cria criado. Murió la venerable señora D. Beatriz de Quevedo: cayó como mortal aquel torreon inexpugnable: *Et murus pariter dissipatus est.* Murió, no dice bien, empezó a reynar, que quien no reconoció jurisdiccion a lo fragil, no experimentó dominio a lo seguro. Robó negro nubado su luz al mundo, pero brilló resplandeciente en el Cielo. Llorad, pues, con corazón, ver postrado el escudo q os cubria: *Ahiertus est clipeus.* Rendído el muro que os cercaba: *Et murus dissipatus est.* Ausente la muger fuerte, que os servia de amparo, y de defensa: *Mulierum fortem quis inueniet!* Mirad este dia, si como placeme a su gozar, como crecido desconsuelo a nuestro carecer: *Dicite iustis quoniam bene;* dice Hai. Dadle parabienes al justo por lo que goza: *Retributio manuum eius fiet ei;* pero solta dhas siendas al sentimiento, por lo que perdeis: *Populum meum*

Thron. 2.

Cap. 3.

existeres expoliatus. dice inmediatamente el Profeta. O dolor! Que la deuda comun que aya pago fue pecho que echó Dios sobre nosotros.

Pero este mirado a mejor luz, nuestro sentimiento que nos reprehende Pablo en el thema: Si goza de lasidades eternas, si delcanta despues de tanto trabajo, por que son los del consuelo? No es razon se entregues el pecho al dolor, quando fue bueno su muerte. *Nolumus vos ignorare de dormientibus, ut non contristemini, sicut et ceteri, &c.* Entre el consuelo à la parte, pues en su perdida entra nuestro interés, mas seguro. *Concedera*, dixo en semejante ocasion Agustinus, *quod si uiuus tibi fuit gratus, gratior erit tibi iam saluatus.* 2. O la perdimos, fino se ha mejorado, que si quando uiuia acá entre nosotros fue tan agradecida, ya que piadosamente la juzgamos gloriosa, como podrá ser olvidadiza? Y mas viendo este concurso, este aplauso, esta religiosa veneracion a su dulcissima memoria? Dexo de referir, *quod uidimus, quod audiuimus, & manus nostrae contritae uerunt*, luego que se divulgó la noticia de su muerte. Todos lo oímos, todos lo admiramos, todos fuimos testigos de lo que passó en su pobre aposento, y en este Templo en el dia de su entierro: aquel doble fin exemplar de nuestra mayor, y Cathedral Iglesia, a aquellas oleadas de gente, que venian a verla, diciendo a gritas: Uamos, tamos a ver à la Santa; y por este nombre de la Santa tullida era aun en vida mas conocida, y nombrada, que por el proprio: aquel concurrir afectuosamente todos los estados, y suerte de personas Eclesiasticas, y Seculares a verla, y a venerarla, con todas aquellas demonstraciones de piedad que permite la Iglesia, que inspira la deuocion, y sobre todo, la que infunde Dios en los corazones de los Fieles para honrar, como lo tiene prometido a sus siervos, y amigos: *Nimishonorati sunt amici tui Deus.* Todo esto que es, y que fue?

Claro està, que no otra cosa que el desempeño de esta

pre-

Apud Magalla.
in iudic. c. l. v. 7.

Psalm. 138.

promessa: *Gloria & honor omni operanti bonum*. Claro es que no fue acaso todo esto, impulso divino fue que vino coraçones tan distintos en demostraciones tan vivocas, que esforçando los afectos quisieron tenerla siempre presente sin intermedios de la ausencia. Mas no era posible conseguir tanto consuelo, que hasta oy, y aun mas adelante, huviera de estar de manifesto, si para sepultarla le aguardasse a satisfacer los deseos de los que quisieran estarla siempre mirando. Hizose con la solemnidad que visteis, no se si la llame la Proçesion, ó Entierro: y si alla a Lazaro pobre, y mendigo, fue llevado en ombros de Angeles al seno de Abraham: *Factum est ut mureretur mendicous, & portaretur ab Angelis*: acá nuestra difunta pobre, tambien como Lazaro fue llevada en ombros de Sacerdotes, y los mas venerables de nuestra Iglesia, que por boca de el mismo Dios son llamados absolutamente Angeles: *Angelo Ephesi, Angelo Smyrne*. Y si alla pidió Abraham a los hijos de Het sepulcro para Sara su esposa, a quien enterraron en Hebron: óy a mas fecunda Sara fue Mausoleo mas célebre la Compania, que esto significa Hebron: *ideft Societas*, donde halló sepulcro esta Sara prodigiosa. En Hebron, Ciudad de los Sacerdotes, y de refugio al pecador, a quien se la dió el mejor Jofus: Jesus, donde se le establece al supremo David la Corona: donde el Pueblo de Dios vino a reconocer su poder, y sus obras en sus siervas: *Venerunt uniuersa tribus Israel in Hebron*.

Ad Roman. 2.

Lucæ.

Apoç. 22.

Remon. hoc verb

Iosue. 21.

2. Reg. 5.

Goza, pues, ó Armeria de la Iglesia, prenda tan digna de estimacion, que en ella sola, a no tener tantas líneas, asegurauas tus creditos muy crecidos, pues a influencias tuyas descollo Cedro empinado esta planta: *Resant adhuc multa* (dezia en su Panegirico Enoodio) *que dicentem, sed inter tuos actuum tuorum preces conuenit illibatam a liquidu reseruari.*

¶ Estas reducidas a breue lamina, son las líneas por donde podrás

podrás tu discurso la perfeccion del objeto de nuestra
 breue Oracion : *Ha sunt multitudinis Ephraim, et hinc
 millia Manasse.* Podrás decir, si conger tanto grande,
 quanto ay, oprimió el animo el remos con la cortedad
 del dezir en tiempo tan limitado; pero alentado, excusa-
 me la soberania del assunto, que no es posible el orna-
 to de la Oracion alcance, quando el blanco a que mira
 tanto le remonta. Solo te advierto lo que el Nazianceno
 predicando las exequias de lo hermana : *Non has mereor*

In Orat. Gorgon.

*ne ultra veritatis metas profiliam: sed illud contra, ne
 infra veritatem subsistam, ac procul a rei dignitate reman-
 tus laudatione mea gloriam ipsius amittam.* Con estas
 Con estas luzes podrás, qual mejor Ariadne, salir del
 Laberinto de sus afectos; sea su resplandor del-
 gierro a sus tinieblas, tu sobernia despojo de
 su humildad; crezca to subsistencia a el
 exemplo de su paciencia y entenda
 dancia de sus gracias. *halleluia.*
 to para que anciento baques



* * CON LICENCIA * *



Impreso en Cadiz, por Juan Ve-
 jarano, en casa de Bartolomé
 Nuñez, en la Libreria de
 la Plaza, junto a los
 Escriuanos.